

La Mancha y el Campo de Montiel

(Fisiografía y paisaje del escenario de la raza lanar manchega)

POR FRANCISCO PEREZ FERNANDEZ

(PROFESOR DE GEOGRAFIA E HISTORIA
DEL INSTITUTO LABORAL DE DAIMIEL)

LA moderna Geografía científica no es una retahíla de nombres aprendidos de memoria y localizados sobre un mapa. La Geografía actual tiene como objeto esencial y específico el paisaje terrestre, o convergencia de factores muy diversos, dependientes unos de la Naturaleza —hidrografía, relieve, clima, vegetación— y otros de la actividad humana —cultivos, minería, comercio—. Cada uno de estos factores, por separado, constituirán el objeto de otras muchas ciencias, pero la Geografía los estudia ensamblados de tal forma que las combinaciones de sus elementos, naturales y humanos, originan los diversos tipos de paisajes.

Con este criterio vamos a hacer un breve estudio geográfico de La Mancha, centrado en el obligado marco de nuestra provincia de Ciudad Real. El geógrafo, en este caso, está atado por la rigurosidad de unos límites político-administrativos que nada tienen que ver con la suprema disposición de la Naturaleza. Pero su empresa, continuación modestísima de esa gran Geografía que debe comenzarse por el Municipio y la pequeña región, no será más que resumir lo mucho y bueno ya dicho por sabios investigadores que

estimaron de interés estudiar esta región, junto con sencillas aportaciones personales, fruto de nuestro cariño a la tierra que nos vió nacer, recorrida de uno a otro lado durante años de diversas actividades profesionales. Y orientado también este estudio —todo hay que decirlo— a su publicación en una revista de Ganadería y en un número extra dedicado concretamente a la oveja manchega.

LIMITES Y COMARCAS DE LA MANCHA

La Mancha es una inmensa planicie que se extiende, como «un mar de tierra», en el centro de la Península Hispánica. Sus características fisiográficas están lo suficientemente definidas para constituir una región natural, que ya los romanos denominaron «Campo Espartario» y a la cual los árabes designaron con el topónimo exacto de «Ma'ancha» (sin agua) o tierra seca.

Sus límites, sin embargo, son algo inciertos, como sucede en toda región natural. Están claramente definidos los meridionales con los montes paleozoicos de Sierra Morena, «el labio erguido de la Meseta» que decía Macpherson, y es disparate científico